

# Los Negritos del Norte de Luzon

Por el Rdo. P. MORICIO VANOVERBERGH, C. I. C. M.  
Misionero, Kabugaw - Apayaw, Provincia Montañosa

(Continuación. Véase el número de El Misionero de  
Agosto 1931)

## CAPÍTULO III

### VIDA MATERIAL

#### I. Características Físicas

La persona más negra que encontré entre los Negritos era Matéya de Catbaritan: su color era perfectamente negro lo que en seguida llamaba la atención cuando estaba con otros de su raza.

En Allakapan he visto a muchos individuos cuyo pelo era comparativamente blando, aunque generalmente algo rizado. Entre los niños muchos tenían el pelo de color rojo castaño.

Negritos con canas formaban una excepción. El pelo y las barbas de Asinol tenían algunas canas y lo mismo se podía decir de Tomas en Alen y de Bannauei en Napacayan, y en este lugar Urani tenía el pelo completamente blanco. Asinol y Aran, dos hermanos, eran algo calvos, pero solamente en la coronilla de la cabeza.

He observado a algunos individuos por ejemplo Asinol, Sirico y algunos de sus parientes, que tenían narices muy especiales: el perfil, en vez de formar una línea

bajando regularmente desde el caballete hasta la punta, formaba una elevación bien marcada hacia el medio y después encorvada sensiblemente; aquel tipo de nariz parecía tener tendencias a la forma aguileña.

Muchos hombres eran más o menos barbudos y algunos llevaban barbas bastante espesas.

La mayor parte de los Negritos al andar ponían los dedos de los pies dirigidos al interior y los talones al exterior y por esa manera de poner los pies su porte parecía tieso y muy característico.

También al andar balanceaban los brazos con las palmas de las manos dando cara al cuerpo, menos cuando llegaban a la parte más distante detrás del cuerpo, entonces las palmas se dirigían generalmente en una dirección posterior. Los Negritos raramente se sientan en cuclillas.

Los niños al indicar algo usan el dedo índice y el medio de una ó de ambas manos, ocasionalmente la mano entera, extendiendo el

brazo a lo largo, con la mano y los dedos en línea recta y con el pulgar puesto más alto.

Hé encontrado muy pocos enfermos en Allakapan. Asinol de Amattalan sufría de vez en cuando del pecho. También en aquel sitio Mallin parecía padecer de tuberculosis; su hija Diana de un año de edad era muy raquítica y aparentemente fallecería pronto. Miguel, un hijo pequeño de Adapan de Giba estaba enfermizo padeciendo del estomago y vomitaba repetidas veces.

Había pocos casos de enfermedades del cutis.

## II. Cuidado y Adorno del Cuerpo

En el distrito de Allakapan nunca he visto a un Negrito tomar un baño, pero estoy seguro de que se bañan a veces, porque si no, sus cuerpos estarían más sucios que en realidad lo son. Además claro está que el Negrito no escogerá precisamente el momento de la visita de algún extranjero para tomar sus abluciones. Una vez que llegué al río con la intención de ir en banca hasta Casicallan, ví a Paulina lavando a su hijo; pero esta ha sido la única ocasión en que he visto a una mujer lavando a su hijo.

El concesionario en Giba me dijo que los Negritos toman raramente baños, pero a lo mejor cuando se les ocurre la idea, se bañarán hasta dos y tres días consecutivos. Creo que eso es ver-

dad, porque estando en los bosques los Negritos raras veces encuentran bastante agua corriente para bañarse, pero una vez fuera de las selvas, ya repetirán las abluciones para aprovechar la ocasión.

Los hombres llevan el pelo corto y lo mandan cortar a intervalos regulares. De vez en cuando he encontrado a jóvenes pero raramente a adultos que llevaban algunos pelos largos que entonces formaban bucles compactos. De esta moda hablaré de nuevo cuando trate de las supersticiones. Algunas, pocas veces, he visto a adultos llevando un pedazo de tela alrededor de la cabeza, pero en estos casos la manera de envolver así la cabeza era mucho menos intrincada que entre los Isneg.

Las mujeres de Allakapan parecen aficionadas a la moda de llevar los pelos en moño, imitando así a las cristianas Filipinas, pero como el adorno natural de sus cabezas es más bien muy escaso, por ser sus cabellos muy ensortijados, ellas ajustaban su moño por medio de un pedacito de tela puesta a dentro, ó afuera alrededor del moño. Cuando por alguna razón el moño se deshacía la misma tela servía para amarrar la punta de los bucles.

Casi todas las mujeres usaban peines que habían recibido ó comprado de los Cristianos. Como único cosmético algunas del distrito usaban aceite del coco, pero no siempre. *(Se Continuará)*